

si era verdad lo que él decia. ¡Cosa admirable! De allí á poco tiempo empezó á hincharse de resultas de diez y seis carbunclos que le salieron en diversas partes de su cuerpo, y murió ahogado como habia deseado. Aun no se venia en conocimiento de la mano que le habia herido, hasta que habiendo sido enterrado en el cementerio de los católicos á causa de los muchos calvinistas que hay en aquel lugar, la tierra sagrada que no podia sufrir al enemigo de la madre de Dios, le echó á la noche siguiente. Al otro dia se encontró el cuerpo fuera de la sepultura; mas como nadie sabia de qué modo habia acontecido, fué enterrado otra vez. La noche inmediata ocurrió lo mismo que la anterior; de lo cual se quejaron los herejes, como si los católicos le hubiesen desenterrado. La justicia mandó que á la noche siguiente guardaran el cementerio buen número de católicos y hugonotes con hachas. Cuando estaban unos y otros platicando entre sí, comenzó á levantarse poco á poco la tierra como cuando hay algun topo, y á vista de todos apareció el cuerpo fuera de la sepultura. La justicia informada del suceso así como de la blasfemia proferida por el difunto dió auto para que se quemase el cadáver, ya que la justicia divina enseñaba que un delito tan enorme no debia quedar impune. Ahora que escribo, el eminentísimo señor cardenal arzobispo de Leon hace informacion juridica del hecho, para que aparezca la verdad con toda evidencia. Dios por su bondad ordenará y por los ruegos de su misericordiosa madre hará (así lo esperamos) que este ejemplo aproveche á muchos extraviados, así como ha servido ya para confirmar á los verdaderos siervos de la Virgen en la estimacion que han de hacer del poder é integridad de la misma.

## NOTAS.

A.

### *Congregacion de religiosas de nuestra señora del Calvario.*

La princesa Antonia de Orleans fundó la primera casa de esta santa congregacion en la ciudad de Poitiers y se retiró á ella con veinte y cuatro religiosas el 25 de octubre de 1617. Habiendo llegado á cosa de las seis de la noche dijo la venerable madre á sus hijas: Hermanas mías, aqui no hemos venido para mudar de aire, sino para mudar de vida. Todas manifestaron que tal era su intento, y con efecto su mas ardiente deseo era imitar la pobreza del hijo de Dios, esconderse en sus adorables llagas y acompañar á María en pie junto á la cruz. Practican á la letra la regla primitiva de S. Benito con una fidelidad incomparable, sobrepujando la penitencia que el santo patriarca prescribe á sus hijos, y sustentándose de legumbres y pan, que endurecen en la chimenea para que sea mas desagradable. El papa Paulo V expidió un breve en favor de la nueva congregacion; pero le amplió mucho Gregorio XV, quien dió á la orden el título de nuestra señora del Calvario, alegrándose de destinar unas monjas á la veneracion de los dolores y angustias de la madre de Dios. Tambien las mandó pedir al Señor la salvacion de las almas por los méritos de la preciosa sangre de Jesucristo y rogar por la exaltacion de la santa iglesia católica, la propagacion de la fé y la extirpacion de las herejías, principalmente la de Mahoma. Urbano VIII confirmó las bulas de sus predecesores en favor de las religiosas del Calvario.

*Orden de las religiosas del santísimo sacramento.*

Esta orden comenzó en la ciudad de París el año 1653, y aunque se instituyó principalmente para reparar por medio de una adoración perpétua las injurias hechas al santísimo sacramento del altar, está en todo bajo la protección de la madre de Dios, única abadesa de la orden; y aquellas preciosas víctimas de Jesús sacramentado han renunciado á tener ninguna otra. En el coro de su iglesia hay una imagen de bulto de la madre de Dios del tamaño natural, que tiene un báculo en la mano y ocupa la silla abacial. Ha sido bendecida con las ceremonias acostumbradas en la bendición de las abadesas, y á ella recurren las monjas después de Jesús. En el refectorio tienen una imagen igual en el mismo sitio, y todos los días la superiora la sirve de rodillas en vajilla de plata antes de distribuir la comida á las monjas: después se da la ración á algún pobre. Si no viviera aun la fundadora de una orden tan santa, diríamos aquí algo de su mérito; pero la Escritura nos lo prohíbe y su modestia no lo consentiría. En esta orden se profesa la regla de san Benito en su pureza, y creo que no hay un lugar en la tierra donde Dios sea mejor servido. Esta congregación comienza á propagarse en Francia y Lorena con mucha bendición.

*Orden de religiosas de nuestra señora de la Caridad.*

El año 1643 comenzó en la ciudad de Caen la congregación de religiosas de nuestra señora de la Caridad, fundadas por el P. Juan Eudes, superior de las misiones de la provincia de Normandía y célebre por las muchas almas que sacó del pecado, y por las recias persecuciones que sufrió en su carrera evangélica. El instituto de estas santas religiosas es dedicarse á la conversión de las mujeres arrepentidas, así como las hospitalarias sirven á

los enfermos. Nunca dan el hábito á las que han perdido la inocencia; pero las ayudan á mover la misericordia de Dios con sus acciones y sus consejos saludables. Visten una túnica, manto y escapulario blanco con una cruz roja sobre el corazón. Las fiestas principales de la congregación así de hombres como de mujeres son las de los sagrados corazones de Jesús y de María, que se celebran la primera el 20 de octubre y la segunda el 8 de febrero, y están aprobadas por la silla apostólica y por muchos prelados. Mientras que los sacerdotes de estas comunidades se dedican á formar á los eclesiásticos jóvenes en todas las cosas relativas al ministerio, y corren las ciudades y lugares anunciando las verdades evangélicas y encendiendo el fuego del amor divino en las almas, las religiosas levantan las manos al cielo como Moisés para atraer sobre ellos nuevas bendiciones del Señor. Toda Francia ha recogido copiosamente el fruto cuya semilla echan ellos. Las casas de esta congregación se multiplican sobre manera, y su reina y señora manifiesta en mil ocasiones cuán gratos le son los servicios de ellos. Las religiosas profesan la regla de S. Agustín con constituciones particulares. (*Adición de la madre María Jacoba de Blemur*).

## B.

Oh Dios, ; qué extremo de mansedumbre! ; Qué inocentes deleites! ; Qué amor! ; Qué ternura entre tal hijo y tal madre! ; Qué grandezas se preparan en medio de esos cortos servicios que la incomparable madre va haciendo al divino niño! El santo presbítero Crisippo absorto á vista de estas maravillas dice: «¿Puede bien comprenderse lo que es fajar al que encierra al mundo en su inmensidad, vestir al que está adornado de su propio esplendor, acostar en la cuna al que está sentado sobre el trono de la gloria?» «¿Qué entendimiento se hubiera figurado jamás, dice S. Agustín, que el que sostiene el mundo con tres dedos, hubiese de ser llevado en los brazos de una mujer; que el pan de los ángeles fuese reducido á leche; y que la fortaleza de los

cielos pudiera caer en tan profunda flaqueza?» Habiéndose hecho el Señor Jesus tan pequeño por nuestro amor está pobre y necesitado en el pesebre, expuesto á la inclemencia del cielo en una estacion tan rigurosa y en un establo abierto (y no tiene mas asilo, ni refugio que el seno virginal de su santa madre, su único tesoro. Así Maria, la criatura mas pura, santa y digna de todas y despues de su hijo Jesus la mas amada y amable, hace el oficio de madre, nodriza y aya del Verbo encarnado: ella le posee, le maneja, le sustenta y le conserva. ¡Dichoso el vientre que llevó al hijo del Padre eterno! ¡Dichosos los pechos que dieron de mamar á nuestro señor Jesucristo! Preparemos nuestros corazones para ver y contemplar este devoto misterio: dispongámonos á meditar por un lado la condescendencia y la bondad inestimable de nuestro Señor, que se digna de recibir todos estos cortos servicios de que han menester los niños, y por otro el esmero, el zelo, el cariño, la ternura y la vigilancia con que la santísima Virgen desempeña todos los deberes de madre y madre de tal hijo. (*Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur*).

## C.

Pero digamos que el divino esposo no la tuvo menor por su parte segun la excelente observacion de S. Bernardo, el cual comprendió y explicó mejor que nadie el amor reciproco del esposo y la esposa, quiero decir, del Verbo y de la virgen Maria. Tratando pues de este versículo de los Cantares: *Vedle que viene (el amado) saltando por los montes, atravesando collados*; dice que el esposo celestial saltó los montes cuando vino á ser el ángel del gran consejo, él que era el señor de los ángeles, cuando bajó á la tierra, cuando dió á conocer la salud que traía al mundo, cuando reveló su gracia y su justicia á las naciones, cuando dió su carne en comida, su sangre en bebida y su vida en precio y rescate de aquellos á quienes fué enviado. Pero para hacer ver el fervor de su espíritu, el ansia de su amor y el zelo de su

bondad para con aquella que habia de ser su esposa por excelencia, ve aquí que salta los montes atravesando todos los coros de los ángeles y camina á pasos agigantados como quien se apresura por llegar al término de su carrera. Aun pasa delante de S. Gabriel y se dirige al lado de su celestial esposa segun el testimonio del mismo arcángel cuando dice: Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo. ¡Qué! ¿encuentras en el seno de una doncella al que acabas de dejar en el cielo? ¿Cómo puede ser esto? Voló en alas de los vientos agujado de su amor. Oh bienaventurado arcángel, eres vencido: el que te envió delante, ha llegado mas pronto que tú. He aquí me dice mi amado (son palabras de la esposa): Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven. Todas estas palabras son saetas inflamadas del esposo celestial, que se encaminaba con tanta diligencia á casa de la esposa (*Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur*).

## D.

Esta afligida Virgen es madre y tenia los sentimientos naturales de madre: es verdad que era sin ninguna tacha, antes bien con la pureza y santidad convenientes á todos sus privilegios. Por lo tanto viendo padecer á su hijo no podia menos de compadecerle. ¿Y qué es la compasion sino una pasion junta al sentimiento de la pena de aquel á quien amamos, una identidad de pasion tanto mas sensible, cuanto mas estrechamente unidas estan la persona que padece y la que compadece? ¿Y dónde se hallará una union mas perfecta que la de Jesus y Maria, la de tal madre y tal hijo? Una de las excelencias de la madre de Dios y una de las semejanzas que tiene con el Padre eterno, es que el hijo que les es comun, es en cierto modo consustancial á su padre segun su nueva naturaleza. Síguese pues que los sentimientos correspondientes á esta union, aunque sean naturales, no dejan de ser divinos, porque proceden de una naturaleza deificada en Jesus y de una persona revestida del Espíritu Santo en Maria. Todos los sentimientos de esta au-

gusta madre son tales respecto de su divino hijo, su amor, su ternura y por lo tanto su compasión, que no hubo jamás dolor comparable al suyo á causa de la alteza del principio y del objeto.

Y porque veneramos en la sacratísima Virgen la naturaleza y la gracia y porque estaba unida á su hijo por la una y por la otra, por eso tenia dos especies de compasión, la una natural y la otra sobrenatural, cuyo principio era la dignidad de madre de Dios. Es cierto que la gracia así como la naturaleza tiene sus sentimientos y afectos, su amor, su zelo, su gozo, su esperanza, su dolor y sus penas: tiene su movimiento y su quietud, su turbacion y su paz, su privacion y su goce, y que la Virgen que vivia mucho mas de la vida de la gracia que de la de la naturaleza, los tenia mas perfectos que nadie, y por consiguiente estaba unida á Jesus de un modo mucho mas firme y sentia con mas vehemencia sus penas y tormentos.

Dispénsame pues el lector de expresar aqui la magnitud de su compasión respecto de su hijo, que padecia los mas crueles suplicios. Este es un misterio escondido, que excede la capacidad del hombre mortal. Como el entendimiento no puede comprenderle, es imposible que la elocuencia hable con exactitud. Todo cuanto podemos decir, puede sacarse de tres principios, la luz, el amor y la capacidad de padecer. Esta capacidad de padecer en la Virgen forma una parte de sus derechos y grandezas. S. Pablo nos da la inteligencia de ella por estas palabras: *Habeis recibido la gracia no solo de creer en Jesucristo, sino tambien de padecer por él.* Hallamos tres ventajas en el orden de la gracia: la primera es el ser los hijos de Dios; la segunda el obrar por su espíritu; y la tercera el padecer por Dios. Esta es la que conserva y perfecciona las otras. El discípulo de la cruz protestaba abiertamente que solo se gloriaba en la cruz de nuestro señor Jesucristo, la que reputaba fuente de toda gracia y de toda virtud. Habla de este asunto como de una obligacion esencial á los cristianos, los cuales no serán herederos de Dios hasta que tomen parte en sus penas, y no pueden reinar con Jesucristo si no han padecido con él.

Si pues es una cosa tan honrosa á los santos padecer por su maestro, y si la capacidad de hacerlo es una de las pertenencias de la gracia que los santifica; ¿podremos dudar hasta dónde se extendió esta capacidad en el corazón de María madre de Jesus? ¡Oh! Ciertamente ella padeció mas que todos los justos juntos. Tambien creemos sin ninguna duda que su amor á él fue el mas puro, el mas ardiente, el mas firme y el mas perfecto que puede encontrarse entre las simples criaturas en el discurso de los siglos. Y si el conocimiento de lo que nuestro señor Jesucristo padece en el cuerpo y en el alma, es proporcionado en la Virgen á la capacidad y al amor, basta para imprimir en su corazón la compasión mas viva y penetrante que puede haber. ¿Y no leemos en el santo Evangelio que ella se halló presente á la pasión de su hijo clavado en la cruz? ¿Y no es muy probable que esta casta paloma fuese rociada con su sangre para cumplir con la ceremonia legal, que disponia se reservase una de las palomas ofrecidas en sacrificio y la otra fuese degollada?

Créese que nuestra madre afligida fue advertida con toda presteza del prendimiento de su hijo y que le siguió en todas las estaciones dolorosas que hizo, en cuanto lo permitia el bien parecer, y que cuando no estuvo presente, se le dió cuenta muy puntual. Aquella alma purísima fue iluminada con las verdades que reveló Dios á los profetas, y en particular con lo que habia vaticinado Isaías de la pasión y muerte afrentosa del Salvador: ella sabia que habia llegado el tiempo del cumplimiento y que el hijo de Dios y suyo iba á satisfacer á la divina justicia por los hombres.

Hallamos dos especies de compasión en la Virgen hácia su hijo agonizante, producidas por su amor natural y sobrenatural; pero yo descubro otra tercera mas alta y divina. El Evangelio nota que el Padre eterno hizo duelo de su hijo y obligó á todas las criaturas insensibles á sentir la muerte de él: la tierra tembló, el aire se oscureció con densas tinieblas, el sol se eclipsó, y el velo del templo se rasgó. Confortó á las santas mujeres para que diesen sepultura al cuerpo sacrosanto, ya que los discípulos habian huido despa-

voridos, y escogió al buen José de Arimatea, que nunca le habia seguido, para que le embalsamara y sepultara.

Ve ahí una parte de lo que nos dice la sagrada escritura del duelo del Padre eterno, y ve aquí la consecuencia que debemos de sacar. El Padre entregó su hijo á la muerte por su extremado amor hácia nosotros; pero sin disminucion de su amor hácia él, de suerte que si su grandeza le permitiese padecer, ahora sentiria compasion y participaria de sus penas; mas lo que no puede hacer por sí, lo ejecuta por las personas mas cercanas á él. Siendo la primera de estas la Virgen santísima como madre y como esposa, el Señor obra en lo íntimo del ser de ella un modo de dolor y compasion de los mas amargos para compadecer á Jesus crucificado en el nombre y de parte de su padre, porque el duelo no es mas que una ficcion, cuando no va acompañado del pesar. Es verdad que S. Juan evangelista y la amante Magdalena contribuyeron con todo lo que podía esperarse de su respetuoso cariño; pero su dolor no se parecia al de María. De esta han de entenderse aquellas palabras de un profeta: *Grande es como el mar tu quebranto, oh virgen hija de Sion: ¿quién te remediará?* Habia pues en aquella alma virginal tres especies de compasion fundadas en tres especies de amor, uno natural, otro de gracia y otro del Padre á su hijo. A estas tres especies de compasion y amor se ha de atribuir la fortaleza invencible de aquella admirable criatura en medio de sus terribles angustias. Jesus lleno de oprobios y cubierto de llagas es la espada que atraviesa el corazon de María segun la profecía del anciano Simeon. Es una espada para sus sentidos, una espada para su corazon y su espíritu, una espada que penetra hasta lo íntimo del alma: toda ella está mas poseida del dolor que empapada en agua una esponja en medio del mar. Su calidad de madre, su ocupacion en tal objeto, la mano del Padre agravada sobre el Hijo y sobre la virgen María la reducen al último apuro; y sin embargo ella persevera firme como una roca azotada de la tempestad, sin que la abata una operacion que tanto aniquila, ni la mano tan pesada de un Dios. No estaba inclinada, ni agobiada: no se notaba

debilidad en su actitud: su dolor le infundia valor, porque era divino y no humano, y observamos que el primero ilumina y conforta en vez que el segundo perturba y debilita. El primero santifica y sostiene, ataja las lágrimas haciendo que el que padece, se una estrechamente al que está todo en todos. Por eso todos aquellos en quienes Dios obra este dolor, són representados en pie junto á la cruz, no solo María madre de Jesus, sino María Cleofé, María Magdalena y el discípulo amado.

Para comprender mejor el martirio de la Virgen padeciendo con su hijo clavado en la cruz probemos á entrar en el santuario de su alma purísima y descubrir sus secretos y disposiciones, porque no solo compadece á Jesus oprimido de dolores, sino que adora los consejos eternos que se cumplen en su hijo, y el amor incomprendible de Dios á los pecadores. Contempla María el zelo que tiene él por su gloria, la justicia que hace de su Verbo para hacer misericordia á los desgraciados, darnos su gracia y cargarle con nuestros pecados, reducirle á la muerte y levantarnos á la gloria. La entera sumision que tenia á esos consejos, luchaba con la compasion á su hijo paciente, y esa lucha aumentaba la pena. Ella amaba á su hijo y amaba á sus hermanos, y estos dos grandes amores no disminuian nada el uno al otro. El carácter de las almas sublimes es cumplir todos sus deberes con perfeccion. La Virgen pues practica una obediencia perfecta: su amor á su hijo y á los pecadores es perfecto, y su compasion tan grande, que excede á toda comparacion. Bien hubiera querido ella morir por nosotros en lugar de su divino hijo ó aliviarse á lo menos de una parte de sus tormentos; pero no ignoraba que él debia sufrir todos los efectos de la ira del Padre; que seria humillado hasta sufrir muerte de cruz y ser reputado entre los inicuos; que la justicia divina no podia ser satisfecha sino por una persona divina; y porque ella ardia en zelo por la salvacion del mundo, consiente en la inmolation del cordero y entra así á gozar de la elevada calidad de reparadora á su modo. Por esto le tenemos dos obligaciones señaladas: la primera haber deseado reconciliarnos con Dios á costa de su sangre, y

la segunda haber entregado su hijo al consejo del Padre para el mismo designio y con tan admirable resignacion, que aun cuando hubiese podido librarle de la muerte por los medios humanos, no lo hubiera hecho; no hubiera querido quitar á Dios su víctima, ni á los pecadores el precio de su redencion. Ella pues tiene una gran parte en la obra de nuestra salvacion; tiene verdadero corazon de madre para nosotros; nos trata como á sus hijos, y aunque no nos ha redimido (porque eso solamente conviene á un Dios), contribuyó mucho á nuestra redencion entregando á su hijo en manos del Padre para que fuese nuestra víctima. Ademas el Salvador mismo reveló á una alma santa que habia sido tan profundo el dolor de su madre, que tuvo él que permanecer mucho tiempo con ella despues de su gloriosa resurreccion á fin de consolarla poco á poco y sacarla de aquel piélago de amargura (*Adicion de la madre María Jacoba de Blemur*).

## E.

Habiendo Dios criado al ángel y al hombre en el estado de justicia y habiéndose perdido los dos por su culpa, dejó al primero en su pecado y resolvió hacer misericordia al segundo. Este proceder tan diferente no supone injusticia en Dios, siempre sumamente equitativo, sino realza altamente la obligacion que tenemos á su bondad. Es verdad que las ventajas de los ángeles aumentaron su ingratitud: son unos espíritus libres de la materia, que todo lo pueden hacer y emprender con su entendimiento y su voluntad y encuentran su conservacion y su dicha en el conocimiento de la verdad: estan exentos de todas las miserias, no dependen del tiempo, son eternos é inmutables, son las copias mas excelentes del divino original, las imágenes mas perfectas que ha formado Dios fuera de sí mismo. El se deleita en expresar su bondad en los serafines, su conocimiento en los querubines, su descanso en los tronos, su imperio en las dominaciones y principados, su fortaleza en las potestades y virtudes, su actividad en los ángeles y arcángeles. Todas

estas gloriosas ventajas que debian de unirlos mas estrechamente á su criador, fueron la causa de la perdicion y rebelion de Lucifer y sus cómplices. Pero el hombre, aunque inocente, no habia recibido unos dones tan relevantes: su alma estaba cautiva en el cuerpo, y nada podia hacer sino por el intermedio de los sentidos: como está metido en la materia, necesita de alimento para sustentarse y de un sol que le alumbre; es esclavo del tiempo y del lugar; los años y las horas limitan su vida; el espacio encierra su cuerpo. El ángel pecó por pura malicia, y el hombre por debilidad, imprudencia y precipitacion. El ángel no fue seducido, y el hombre cedió á la tentacion. El ángel cayó por su culpa, y el hombre por sorpresa: Dios se acordó de que no era mas que polvo y flaqueza y por un designio admirable resolvió unirse á la naturaleza humana y reparar las ruinas de ella por un medio que le seria tan honroso y ensalzaria al hombre en Jesucristo sobre todos los ángeles, aunque les sea inferior en naturaleza. Con este mismo consejo resolvió hacerse no solo hombre, sino hijo del hombre tomando un cuerpo formado de la sangre mas pura de María santísima. Está pues comprendida en este consejo secreto y en este misterio escondido en Dios antes de todos siglos: hablo del misterio de la encarnacion del Verbo. El designio del Padre es engendrarle en la humanidad en la plenitud de los tiempos como le engendra en la divinidad antes de todos los tiempos, y que proceda de una madre en la tierra como procede de un padre en el cielo. Este consejo es oponer la generacion de Dios á la generacion de Adam, y la Virgen es mirada como verdadera madre de este hijo único y es escogida para esta dichosa y santísima operacion. Un dia se dirá que es bendita entre las mujeres y que es bendito el fruto de sus purísimas entrañas, y se le dirigirán estas palabras que se dicen á Dios y á su hijo Jesucristo: Tú eres la fuente de la vida; tú eres nuestra dulzura y esperanza; tú eres nuestra abogada y protectora. El ángel que instruía á santa Brígida, le manifestó que Adam despues de su primer pecado no desobedeció á Dios y se consagró enteramente á la penitencia: que despues de la muerte de Abel habia resuelto